

Título: Justicia (Righteousness)

Descripción: En Calvary Road Baptist Church, el pastor Anthony Kim, en el servicio dominical vespertino del 4 de octubre de 2026, abre el Salmo 119:137-144 (la estrofa de la letra hebrea Tzaddi). El mensaje muestra que la Palabra de Dios refleja el carácter de Dios: porque Jehová es justo, Sus testimonios son rectos y muy fieles. Contrasta la revelación con la especulación humana, recorre el celo ardiente del salmista y su amor por una Palabra sumamente pura y probada, y llama a los creyentes que enfrentan aflicción y angustia a seguir meditando hasta deleitarse en los mandamientos de Dios, en lugar de leer la Biblia como un mero deber. Concluye señalando a Jesucristo, el Siervo justo que padeció, el justo por los injustos, para que Dios sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

Transcripción:

Vayan conmigo al Salmo capítulo 119, y vamos a estar en el versículo 137 esta noche. Salmo 119, comenzando en el versículo 137 hasta el 144. Y si ya encontraron el lugar, pónganse de pie conmigo y lean en silencio mientras yo leo en voz alta del Salmo 119, comenzando en el versículo 137.

Justo eres tú, oh Jehová, y rectos tus juicios. Tus testimonios, que has recomendado, son rectos y muy fieles. Mi celo me ha consumido, porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras. Sumamente pura es tu palabra, y la ama tu siervo. Pequeño soy yo, y desechado, mas no me he olvidado de tus mandamientos. Tu justicia es justicia eterna, y tu ley la verdad. Aflicción y angustia se han apoderado de mí, mas tus mandamientos fueron mi delicia. Justicia eterna son tus testimonios; dame entendimiento, y viviré. Esta es la Palabra de Dios. Pueden sentarse.

Vamos a examinar la Palabra de Dios viendo que, de hecho, Su Palabra refleja el carácter de Dios; que la Palabra de Dios refleja el carácter de Dios. Y si miran los versículos 137 y 138, leemos allí: "Justo eres tú, oh Jehová, y rectos tus juicios. Tus testimonios, que has recomendado, son rectos y muy fieles". Esta estrofa decimoctava del Salmo 119 está construida alrededor de la letra hebrea Tzaddi. La raíz viene de tsaddiq, que significa justo. Aparece cinco veces, incluida la palabra justicia, en estos ocho versículos, y forma el pilar central de este pasaje: que ustedes pueden confiar en la Biblia porque Dios es justo, y la Palabra de Dios refleja Su perfecta santidad. Así que, fundados por completo en esta verdad de quién es Dios y de lo que es Su Palabra, Sus testimonios nos invitan a vivir en estrecha alineación con Sus santas normas,

basadas en Su santo carácter.

El Salmo 145:17 dice esto: "Justo es Jehová en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras". Él es coherente con quien es y con lo que dice.

Ahora quiero que entendamos la diferencia entre revelación y especulación. Revelación versus especulación. Comencemos con la especulación humana. La especulación humana intenta pintar un cuadro de quién es Dios basándose en deseos personales o en tendencias culturales. Básicamente: ¿qué dice el mundo, y puedo entonces hacer que la Palabra de Dios coincida con la cultura? Y este término de especulación tiene un nombre bíblico: se llama eiségesis. Eiségesis. Significa introducir o imponer puntos de vista modernos, preferencias personales o agendas externas sobre la Palabra de Dios, torciendo el texto de las Escrituras para que signifique lo que el lector quiera. Así que ven el peligro que hay en eso. En contraste, el término exégesis significa sacar de, sacar de; en otras palabras, extraer la intención del autor original de manera histórica, cultural y literal, para permitir que el mensaje, el pasaje, se entienda con exactitud. Por eso necesitamos que se nos predique la Palabra y también que se nos enseñe la Palabra de Dios. No queremos insinuar de ninguna manera que la Palabra de Dios es de alguna forma el mismo pensamiento que nuestros pensamientos.

Permítanme señalarles un pasaje que confirma esto. Isaías 55:8-9 nos recuerda, versículo 8: "Porque mis pensamientos" —los pensamientos de Dios— "no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos". Miren, solo podemos conocer verdaderamente a Dios por medio de Su Palabra revelada. Si a ustedes les importa lo que es correcto, entonces querrán ser enseñados por la Biblia. Y esa es la idea de Isaías 55:8-9.

Y así, una reflexión sobre la santidad. Veamos el versículo 137. Otra vez, allí lo declara el salmista: "Justo eres tú, oh Jehová". Miren, la Biblia no es solo una mera colección de ideas humanas acerca de Dios. No, es la autorrevelación del Todopoderoso, inspirada por Dios. El texto es 2 Timoteo 3:16: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia". Miren, porque la naturaleza intrínseca de Dios es santa y justa, Su gobierno, Su juicio, Sus testimonios reflejarán naturalmente Su carácter. Y eso es lo que significa la

palabra testimonios. Es sinónimo de Escritura: la Palabra de Dios es el testimonio de Dios. Y Dios ha ordenado o desplegado Sus testimonios con autoridad en el mundo. Y llevan dos características absolutas. Señalemos —o más bien, veamos— una de ellas, y es la justicia. Esto define lo que debemos practicar según la Palabra de Dios para tener una relación correcta con Dios, la cual, por cierto, se recibe por gracia, que es un regalo por medio de la fe en Jesucristo, en lugar de ganarse por el esfuerzo humano. Y así, Jesús ayuda a los que creen en Él a practicar esa relación con Dios.

Y luego la palabra muy fieles. Esto se define por lo que debemos creer. Lo que debemos creer. Así que no basta solo con saber que hay que tener una relación correcta con Dios, sino que tiene que haber una creencia en eso de parte de Dios. Y así, Dios no puede mentir ni ser infiel. Y el texto allí es 2 Timoteo 2:13. Dice: "Si fuéremos infieles, él permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo". Así que, si somos infieles, Él permanece fiel. Su fidelidad no se basa en nuestra infidelidad. Él no puede negarse a sí mismo, como dice el texto. Miren, Su carácter y Sus promesas no cambian. Aun cuando fallamos, aun cuando dudamos, aun cuando tropezamos, Él no cambia. Y otra vez nos recuerda que no es de nosotros, sino que es de Cristo, que permanece en nosotros, que podemos de alguna manera ser fieles. Jesús dijo en Juan 15:4: "Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí". Así que el fruto de permanecer en Cristo es justicia y fidelidad; la voluntad de Dios para ustedes en Cristo Jesús es que sean fieles y que sean justos.

Me encanta lo que escribió Matthew Henry basado en este texto. Él dice: "Lo que se nos manda practicar es justo. Lo que se nos manda creer es fiel. Es necesario para nuestra fe y obediencia que estemos convencidos de esto". Así que, cuando surgen dudas o aparecen preguntas difíciles, noten: ¿se apresura su corazón a cuestionar la integridad de Dios? Eso es lo que hace el pecado. Cuestiona la integridad de Dios, sabiendo que, porque Dios es justo, Su Palabra es correcta. Cada una de las veces.

Así que veremos en los siguientes versículos cómo el salmista, basándose en conocer a Dios como justo y muy fiel... Luego pasamos a cómo el salmista responde a estas verdades con su testimonio personal. Así que ahora pasa del testimonio de Dios a su testimonio personal de confiar en la Biblia en toda clase de situaciones.

Así que, si miran los versículos 139 al 141, vamos a ver cómo la Palabra de Dios demuestra ser una ayuda en tiempos de aflicción. El salmista escribe: "Mi celo me ha consumido, porque mis enemigos se olvidaron de tus palabras. Sumamente pura es tu palabra, y la ama tu siervo. Pequeño soy yo, y desechado, mas no me he olvidado de tus mandamientos". Miren, un celo ardiente por la verdad es una verdadera señal de un creyente en el Señor Jesucristo. Y el salmista experimenta este celo apasionado y ardiente que mueve a uno a la acción y no a la pasividad. Vemos que tiene una conexión con el amor y con la verdad. El amor y la verdad se encienden juntos en el salmista, en su celo ardiente, y también con un celo ardiente de odio hacia el error. Y vemos eso en sus palabras aquí.

Y noten qué encendió esta llama. No fue un deseo personal. No vino de un corazón pecaminoso, porque si así fuera, él querría castigar a sus enemigos. Pero no, aquí vemos tristeza. Tristeza por los enemigos que habían olvidado, descuidado o despreciado por completo la Palabra de Dios. Miren, se basaba en la Palabra de Dios. Y así, la verdadera justicia se ofende por lo que ofende a Dios. La verdadera justicia se ofende por lo que ofende a Dios. Miren, qué cosa tan maravillosa es que, como cristianos, no tomamos las cosas como algo personal. No tomamos las cosas como algo personal. No permitimos que la indiferencia hacia la Palabra de Dios nos afecte personalmente. Pero aquí está el matiz: que ustedes encuentran este celo ardiente contra los que aborrecen la Palabra de Dios, que lo toman como algo personal, que ellos están ofendiendo a Dios, y eso inflama su corazón. Miren, ¿no es eso lo que Jesús hizo de manera similar en Sus encuentros con los fariseos, como leímos esta mañana? Ellos se entristecieron... más bien, Él se entristeció por la dureza de corazón hacia la Palabra de Dios, y Jesús representaba la Palabra delante de ellos.

Así que luego pasamos al versículo 140. 140. Quiero que miren en particular la expresión sumamente pura. Lleva la imagen de un metal precioso refinado en el más ardiente de los hornos. Las Escrituras han sobrevivido, después de todo, a la hostilidad ardiente de los críticos durante miles de años, de tiranos, de escépticos a lo largo de los siglos. La Palabra de Dios ha resistido la prueba del tiempo porque las promesas de Dios están aquí por completo. Está bien probada. Y por eso el siervo del Señor —por eso nosotros, como creyentes en Cristo— podemos amar la Palabra de Dios como el salmista ama la Palabra de Dios.

Y luego, en el versículo 141, el salmista reconoce su realidad aquí en la tierra. Se siente pequeño. Y esa palabra, pequeño, significa que se siente poca cosa

en comparación con el Dios todopoderoso. Que se siente joven comparado con la eternidad de Dios. Que se siente inmaduro cuando se trata de reflexionar en la Palabra de Dios. Y luego continúa y dice que se siente desechado, que siente que lo miran con desprecio y falta de respeto, no por quién es él, sino por Aquel en cuyas palabras confía, es decir, Dios. Y así, la desaprobación del mundo no hizo que abandonara la verdad de Dios. Más bien, hizo que se anclara aún más profundamente en la Palabra de Dios. Y eso es un reflejo de todo creyente en Cristo. Cuando la gente aborrece la Palabra de Dios, ustedes no van a alinearse con ellos. Van aún más profundo y se anclan aún más profundamente en la Palabra de Dios. Y esa es una de las seguridades que podemos encontrar aquí con el salmista y con todo creyente en Cristo.

Durante el siglo XIX —quiero compartir una anécdota de Dwight L. Moody—, él cuenta que una anciana cristiana solía escribir las letras TP en los márgenes de su Biblia junto a versículos específicos. Las letras significaban, en inglés, probado y comprobado. Probado y comprobado. No solo resaltaban el texto en sí. Más bien, habían pasado por una prueba. Esta anciana pasó por una prueba, puso a prueba la promesa y dejó constancia de que Dios cumplió Su palabra. ¿No es maravilloso? Y yo personalmente escribo versículos bíblicos que necesito recordarme a mí mismo, donde estoy siendo probado y donde puedo encontrar que las promesas de Dios son seguras, y escribiendo para mí mismo sobre mí en mi matrimonio. Hay tantos versículos bíblicos sobre eso, sobre mis hijos y cómo discipularlos, y sobre ser pastor, y así sucesivamente. Y puedo decirles una y otra vez: probado y comprobado. Probado y comprobado, porque Dios es fiel a Su palabra y a Sus hijos.

Así que, como recordatorio, nunca comprometan la Palabra de Dios para ganar la aprobación del hombre o para escapar de la desaprobación del hombre. Cuando se sientan pequeños y desechados, confíen en la fidelidad de Aquel que los sostiene con las promesas y los preceptos de Dios. Él los está sosteniendo. Y esa es la única razón por la que la Palabra de Dios los sostiene. Ahora veamos los versículos 142 al 144.

Dice: "Tu justicia es justicia eterna, y tu ley la verdad. Aflicción y angustia se han apoderado de mí, mas tus mandamientos fueron mi delicia. Justicia eterna son tus testimonios; dame entendimiento, y viviré". Aquí vemos la verdad eterna de la Palabra de Dios, viva en este mundo temporal. Miren, las filosofías humanas y toda clase de opiniones culturales tienen fecha de caducidad, pero la justicia de Dios y Su Palabra es una justicia eterna. No hay fecha de caducidad con la Palabra de Dios. Su ley es verdad absoluta. Y aquí

el salmista afirma otra vez la justicia de Dios mencionada en el versículo 137. Pero aquí habla de la duración de Su justicia en la eternidad y por la eternidad. Y así, es tan distinto del cambio de las leyes humanas: cada generación que pasa parece ir de mal en peor. Nuevas leyes que entran en vigor y contradicen la Palabra de Dios. Pero las Escrituras están hechas del mismo material perdurable que la eternidad misma. Seguirán adelante y vivirán, y nunca cambiarán por los siglos de los siglos. Qué gran recordatorio para nosotros, en este mundo temporal que cambia constantemente a nuestro alrededor, de que la Palabra de Dios es eterna y perdurable, y que podemos edificar nuestra vida sobre Él.

Así que, si son sinceros consigo mismos, ustedes luchan, como todas las personas pecadoras, por alcanzar una conducta justa y mantenerla. ¿Verdad? Así que primero se recibe la justicia de Cristo, y luego se continúa manteniendo la justicia de Cristo. Vemos en Romanos 1:16 y 17, que dice esto: "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación". Ese es el logro inicial de recibir la justicia. Y luego: "a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego". Y luego el versículo 17 dice: "Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe". Esa es la justicia sostenida en la vida del creyente. Y dice: "Como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá". Por fe y para fe. Es solo por lo que Cristo está haciendo en nuestras vidas que podemos vivir justamente.

Quiero que veamos el versículo 143 en este momento. Cuán importante es deleitarse en Dios para vencer toda clase de angustias. El salmista usa dos palabras vívidas. Usa primero la palabra aflicción. La aflicción es la idea de las dificultades que lo rodean desde afuera. Y luego la angustia es la congoja que lo presiona desde adentro. Todos pasan por estas dos batallas, por así decirlo, la aflicción y la angustia, y actúan como perseguidores militares que les siguen el rastro y toman cada escondite. Tratan de esconderse aquí, y llega la aflicción. Tratan de ir allá, y la aflicción los encuentra. Van por acá, y la angustia los encuentra. Así que él usa este término militar: que siempre vamos a ser perseguidos en estas dos áreas de aflicción y angustia. Sin embargo, en medio de esta congoja interna y externa, dice: "Tus mandamientos fueron mi delicia". Me encanta que la Palabra de Dios provea delicias espirituales. Noten el plural allí, ya que no tiene solo una aflicción o un episodio de angustia. Son muchas aflicciones, muchas angustias, y como resultado, la respuesta es deleitarse, las delicias en la Palabra de Dios.

Así que quiero detenerme aquí, porque esto es lo más importante, otra vez, ya que vivimos en este mundo temporal lleno de toda clase de aflicción y

angustia, tanto externa como interna. Miren, la Palabra de Dios provee delicias espirituales que superan el sufrimiento presente. Eso es lo que vemos. Las delicias siempre están por encima de nuestros sufrimientos, nuestras aflicciones y nuestra angustia. Deben verlo de esa manera. Nunca están debajo del sufrimiento. Siempre están por encima de nuestros sufrimientos.

Así que la pregunta es: ¿cuánto tiempo deberían pasar en su devocional diario? Yo nunca les digo cuánto tiempo paso en mi devocional ni cuánto pasa otra persona en su tiempo devocional personal. Pero este es el punto: tómense el tiempo que haga falta para deleitarse en la Palabra de Dios. Tómense el tiempo que sea necesario para llegar a la meta de deleitarse en la Palabra de Dios. Eso puede ser diferente para cada persona en este salón, y según cómo enfrenten las aflicciones y la angustia. Pero sepan esto: todos nosotros debemos llegar a deleitarnos en la Palabra de Dios. Hagan que el deseo del salmista sea un deseo en ustedes, reflejado en su tiempo de devoción a Dios. Porque, miren, esto es de suma importancia, porque para vencer las aflicciones y la angustia hay que deleitarse en la Palabra de Dios, como lo experimentaron el salmista y todos los creyentes sanos en Cristo.

Aquí está la cuestión: esa palabra, delicia, significa encontrar gran placer y gran gozo en Dios. En Dios. Ahora bien, ¿dónde nos ataca Satanás? En los placeres y los disfrutes, en los placeres del entretenimiento, en los placeres de satisfacer nuestros deseos personales en nuestros momentos de buscar disfrute y escape; estas son las áreas que Satanás ha conquistado. Y notarán que la tercera tierra de la parábola del sembrador es ¿qué? Los afanes y las riquezas de este mundo, justo antes de dar mucho fruto, a treinta, a sesenta y a ciento por uno. Así que, si esa es la tendencia justo antes de que puedan realmente dar fruto, ¿no creen que Satanás y su carne —así, interna y externamente, la aflicción y la angustia— estarán en ese frente para que sean espiritualmente infructuosos, para que entonces cedan a los deseos de su carne y terminen sin nada más que amargura y tristeza? Llenos de constantes aflicciones y angustias que no parecen irse. Todo porque uno no llegó a deleitarse en la Palabra de Dios, encontrando todos sus mayores placeres y todo su gozo en Dios.

Pero ¿cómo se hace eso? Tienen que meditar en la Palabra de Dios. Y tienen que seguir encontrando esas delicias en la Palabra de Dios. Háganlo un tiempo fijo. Lo que sea necesario para llegar allí. No sé dónde está cada uno en sus devocionales, pero puedo decirles esto. En conclusión, si tienen tantas aflicciones, tanta angustia, puedo decirles que no están dedicando

debidamente su tiempo y su devoción al Señor. Y debo pasar mucho tiempo aquí, porque aquí es donde mucha gente lucha, y la respuesta es tan sencilla y, sin embargo, mucha gente se pierde esta parte. Lo peor es ver a un cristiano abatido, porque eso refleja entonces una falta de cuidado del Padre, lo cual no es cierto. Pero, miren, ustedes siempre están reflejando el carácter de Dios, ¿no es así? Siempre estamos reflejando quién es nuestro Dios. Y Él quiere que reflejemos el deleitarnos en Él.

Y esta época en que vivimos, esta era digital en que vivimos, es simplemente un amplificador del bien, pero también es un amplificador del mal, ¿no es así? Puede ir en ambas direcciones. Y por eso tenemos que tener mucho discernimiento ante el bien y el mal de la época en que vivimos y ante las crecientes tentaciones que todos enfrentamos día a día. Pero que eso no sea una excusa. Solo porque están frente a una pantalla no significa que tengan que ceder. No tienen que ceder. Y por eso, en cierto modo, tienen que planear con anticipación: que cuando abra esta Palabra, mi meta sea deleitarme en la Palabra de Dios al final. Si eso significa que tienen que levantarse un poco más temprano para tener tiempo de meditar en la Palabra de Dios en lugar de solo hojearla, entonces háganlo. Si eso significa que tienen que quedarse despiertos un poco más tarde, entonces háganlo. Solo consideren estas cosas, porque es de suma importancia, y como pastor quiero ver mucho fruto en su vida. Eso es lo que deseo para ustedes, así como lo deseo para mí mismo.

Así que sigamos en el versículo 144. La estrofa concluye aquí con el salmista, y es la única vez en toda la estrofa en que realmente ora. Aquí ora. El salmista pide repetidamente a Dios que le dé entendimiento y que le dé vida. Noten las palabras allí. Esta es su oración: dame entendimiento. Dame entendimiento de lo que significa deleitarse en Tu palabra. Dame entendimiento de cómo evitar que la aflicción y la angustia se asienten en mi corazón, y de cómo permitir que el deleite esté por encima de los sufrimientos. Y continúa y dice que la meta final es que yo viva, que viviré. Que viviré. No pide simplemente más información, más lectura, más lectura. No, él quiere iluminación espiritual. La Palabra de Dios es luz para nuestro corazón entenebrecido, y necesitamos ser abiertos constantemente con la Palabra de Dios para poder ver con claridad. Mencioné en otro sermón que la luz revela incluso el polvo en el aire. No se puede hacer eso en la oscuridad. Pero la luz nos muestra: ah, esto es lo que está pasando en mi vida interior. Ah, esto es lo que me impide deleitarme en Dios, porque me estoy enfocando en estas aflicciones externas. Y nosotros mismos nos preparamos para eso, ¿no es así? Pero también podemos prepararnos para pasar tiempo de calidad

en la Palabra de Dios. Y así, la claridad divina para comprender y aplicar la verdad es para que él pueda verdaderamente vivir. Esa es otra manera de decirlo: que pueda verdaderamente vivir. Ustedes pueden vivir, pero ¿están verdaderamente viviendo? ¿Están verdaderamente viviendo con el deleite de Dios sobre su corazón? Eso es muy importante.

Muchas veces la gente piensa que Dios es un Dios que está enojado. Sí, Él está enojado con el pecado, pero no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Ante todo, el primer giro es volverse al Señor Jesucristo para la salvación de nuestros pecados —Él absorbió la ira de Dios que justamente merecemos— y luego continuar alineándonos con Su Palabra. Y esa es la idea de cómo debemos vivir aquí como cristianos. Que el verdadero vivir es una vida floreciente, no una vida estancada y de desánimo. En su mayor parte, es florecer en el deleite de Dios, y en el deleite, y estar directamente conectados con conocer y andar en la justicia de Dios. Miren lo que dice Jesús en Juan 17:3. Él dice: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Noten que esta es la vida eterna. Es decir, pueden tener esta vida eterna ahora, cuando confían en el Señor Jesucristo como su Salvador y Señor. No cuando entren al cielo. No, vida eterna ahora. Qué verdad tan maravillosa nos da Jesús.

Y así, cuando las aflicciones los rodean y la angustia amenaza con tragarse la paz interior de su alma, su carne puede desear dejar de abrir su Biblia. Y si han pasado esta primera prueba de no seguir a su carne dejando de abrir su Biblia, la primera prueba, ahora, cuando sí abran su Biblia, van a ser tentados a leerla como un deber, como un deber y no como un deleite. Así que esa es su segunda prueba al leer su palabra, o más bien, al leer la Palabra de Dios. Pero cuando pasan esta prueba, entonces encuentran un deleite espiritual genuino en la verdad de Dios. Ahí es a donde quieren llegar. Pero hay estas pruebas que vienen antes. En muchos sentidos, ese es el patrón del sembrador y la semilla. El sembrador.

Así que no podemos leer el Salmo 119, versículos 137 al 144, sin ver al Señor Jesucristo en todo esto. Permítanme compartirles que Tzaddi, la estrofa que estamos leyendo, en realidad nos señala al Mesías. Y quiero que vean esto como una realidad. Miren, esta palabra, Tzaddi, tiene el contexto original de un siervo sufriente, pero también, junto con eso, del siervo glorificado. Y quiero que vean esto en las Escrituras, que señalan directamente al Señor Jesucristo aquí en esta estrofa.

1 Pedro 3:18 dice: "Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo" —que significa el recto— "por los injustos" —los que no son rectos, nosotros— "para llevarnos a Dios". Y ese es el siervo sufriente, el Señor Jesucristo, de esa manera. Y luego lo vemos representado como un siervo glorificado en Isaías 49:3. Y Él dice —más bien, Isaías dice esto—: "Y me dijo: Mi siervo eres, oh Israel, porque en ti me gloriaré". La meta final del siervo glorificado, es decir, el Señor Jesucristo, era que Su vida fuera una vida de sufrimiento aquí en la tierra, que fue injusta —más bien, el sufrimiento del justo—, y luego Su resurrección, que mostraba Su perfección, Su poder, el amor redentor de Dios al mundo entero, es decir, a nosotros, que somos injustos, no rectos ante Dios. Y así, Él cumple estos dos atributos, uno de sufrimiento y otro de siervo glorificado, representados en 1 Pedro 3:18 e Isaías 49:3.

Y luego también cumple el celo que vemos en el texto. Y nos señala Juan 2:17, que dice, cuando Jesús purificó el templo: "Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume". Citando el Salmo 69:9. Miren, Jesús encarnó el celo perfecto y santo por la Palabra de Dios que nosotros no pudimos mantener.

Y luego también vemos que Jesús fue literalmente tratado como pequeño y desechado. "Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto". Isaías 53:3. La aflicción y la angustia se apoderaron de Él en el huerto de Getsemaní y en la cruz. Pero Él no se rindió, como dijo allí en el huerto de Getsemaní: "No se haga mi voluntad, sino la tuya". Hizo lo que Dios le pidió hacer, perfecto en obediencia. Otra vez, nosotros no pudimos mantenerlo. Sin embargo, Él nunca se apartó de la palabra del Padre. Nunca se apartó de la palabra del Padre.

Y luego seguimos viendo cómo Él es el perfecto Justo, y Su vida. Nosotros no podemos guardar perfectamente la norma justa de Dios ni producir nuestra propia justicia. Solo escuchen Romanos 3:26: "Con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús". Este texto nos explica que Dios puede perdonar a los pecadores y a la vez permanecer completamente santo, justo y equitativo, al castigar el pecado por medio de Jesucristo. Lo que merecíamos, el castigo, lo recibió Jesucristo en perfecta obediencia.

Quiero que pensemos en este momento, al llegar a la conclusión, en lo que hemos encontrado aquí en esta estrofa, hermosamente expuesto: porque la Palabra de Dios es perfectamente justa y eternamente verdadera, ustedes

pueden anclar su alma en las Escrituras, sin importar cuán pequeños se sientan o cuán feroz llegue a ser la tormenta, tanto interna como externamente. Nuestro Dios nos da perfecta paz en Cristo Jesús. Una vida que no vive a merced. Esto es lo que quiero que piensen: que no vivan una vida a merced de los titulares de las noticias de última hora. Que su alma no fluctúe por ellos, por más drásticos que parezcan los titulares mañana, o la próxima semana, o el próximo mes, o el próximo año. Que no cambien su vida según las tendencias morales de este mundo, que son una mezcla de inmoralidad, ni vivan en la montaña rusa emocional de este mundo, porque como creyentes en Cristo no debemos vivir conforme a la gente de este mundo y a todo su falso entendimiento de lo que la vida realmente significa.

Y así, imaginen entrar entonces en cada tormenta con una calma inquebrantable provista por la Palabra de Dios, provista por Su paz ofrecida a todo creyente en Cristo, sabiendo que, aunque el cielo y la tierra pasen, la Palabra de Dios nunca pasará. Eso es Mateo 24:35. Cuando se paran firmes sobre los testimonios de Dios, ya no son víctimas de las circunstancias. Están anclados al eterno Rey de reyes y Señor de señores. Y pueden vivir una vida floreciente y perdurable, llena de gozo en el Señor, llena de deleite en Él, de la cual ninguna aflicción ni angustia los puede apartar jamás. Esta es una promesa para todo creyente en Cristo.

Pero les hablo a ustedes que no son creyentes aquí, que no entienden lo que es experimentar alguna vez deleite en la Palabra de Dios: sepan esto, que Dios les está dando la oportunidad. La Palabra dice que hoy es el día de salvación. Mientras sea hoy, mientras Jesús no haya vuelto en Su segunda venida, ustedes tienen una oportunidad de salvación. Y así, oro que lleguen a un conocimiento salvador del Señor Jesucristo y que verdaderamente hallen descanso para su alma. Oremos.

Padre, gracias por este tiempo juntos en que examinamos Tu gloriosa Palabra. Tan pura y perfecta, tan santa, y con tanto en qué deleitarse. Porque, Padre, Tú, por Tu asombroso plan, quieres que tengamos el mismo corazón que Tú tienes, quieres que estemos en perfecta relación contigo por medio de Tu Hijo Jesucristo, Padre. Pero gracias porque no tenemos que confiar en nuestra infidelidad, ni siquiera en nuestras dudas, o quizás tropezamos aquí y allá, sino que confiamos en el incomparable nombre del Señor Jesucristo, que continuamente es fiel en darnos fuerza para vencer nuestras aflicciones y nuestras angustias, y que nos da entonces las delicias de Tu Palabra, porque tenemos Su justicia sobre nosotros, para que podamos vivir rectamente delante de Ti, así como vivir rectamente delante de los

hombres. Y así, Padre, te pido que bendigas este mensaje en nuestros corazones. Danos más delicias en nuestro tiempo devocional. Por mucho que les tome a mis hermanos y hermanas en Cristo llegar allí, oro que encuentren más delicias en lo que Tú tienes para ellos en Tu Palabra. Y te pido que, por favor, traigas a la salvación a los que están perdidos aquí en este salón, otra vez, a un conocimiento salvador del Señor Jesucristo, y que reciban por primera vez las buenas nuevas de lo que Jesucristo ha hecho por ellos en la cruz. Por favor, Padre, bendice esto, y te damos gracias en el precioso nombre de Jesús. Amén.